

se desarrolla el tremendo drama de *El Paraíso perdido* de Milton. El estilo, como se demuestra a lo largo del poema, adopta todas las formas y modalidades poéticas posibles y necesarias—dramática, descriptiva, meditativa, expositiva, lírica, idílica, elegíaca—, encuadrándolas en el marco estructural de la obra poética narrativa, del gran poema de alineación definitivamente épica.

Como he indicado anteriormente, en *El Paraíso perdido*, el tema principal, la desobediencia del hombre y sus consecuencias, imponen su unidad estructural sobre el poema; y los escenarios Infierno, Caos, Cielo, Tierra; los caracteres que los habitan: las personas divinas, los ángeles del Cielo y del Infierno y el hombre; así como toda la concepción teológica, cosmológica e histórica y moral, van directamente a conseguir su finalidad: la estructuración orgánica de todos estos elementos en un poema épico de gran alcance que describe la caída del hombre y su trágica misión humana y divina en ésta, nuestra Tierra.

#### SIGNIFICADOS

En páginas anteriores he apuntado algo sobre el propósito de Milton en su poema—el motivo fundamental esbozado en los primeros versos de *El Paraíso perdido*—y también he tratado de exponer las intenciones del poeta—los deseos—, que pueden quedar más o menos clarificados a lo largo de la obra. El poeta puede dar más o menos, o puede dar algo distinto—mejor o peor—de lo que ha prometido. En *El diablo mundo*, para citar un poema de ambición, abordado por un poeta menos preparado, Espronceda no da en el hito de su alcance y promesa. Milton, poeta de mucha más categoría, disciplina y preparación, en cambio, nos ofrece mucho más de lo que promete; y a los hombres que profesan su fe, básica y fundamentalmente cristiana, consigue demostrarles sus intenciones, que consisten en tratar de descubrir los procedimientos con que Dios actúa entre los hombres.

Por supuesto, en el poema se descubren ulteriores posibilidades; detalles científicos y mitológicos, conocimientos históricos, disquisiciones morales; alusiones personales y sociales; algún ataque a ciertos aspectos del Catolicismo, a la vez que un reconocimiento básico de sus principales dogmas, moral y forma de vida; es decir, un mundo orgánico, montado en un poema que revuelve alrededor de un eje principal, que es la caída del hombre. Este es su fundamental y unitario significado. Para Milton, la caída del hombre era el hecho más sensacional de la historia humana y teológica. El único aconteci-

miento que se podía comparar con él era la entrada del Pecado en el Cielo y la sublevación de los ángeles. Pero las consecuencias directas de este acontecimiento se limitaron a la expulsión de los ángeles ambiciosos del Cielo y a su irrevocable condenación en el Infierno y a su desvinculación de la gracia. La caída del hombre, en cambio, aunque debe pagarse con la muerte, nos viene a traer un aumento de gracia—mediante la experiencia del pecado y la compunción y la confesión—y la regeneración debida a la encarnación del Hijo. Este es el verdadero significado del poema, el significado—muy agustiniano—que conscientemente Milton intentó dar a *El Paraíso perdido* (16).

Ahora bien, la naturaleza de la transgresión es un problema distinto de las formidables consecuencias que presenta, y, en este punto, los críticos no consiguen armónicas conclusiones. Una de las grandes dificultades parece ser ésta: ¿Adán y Eva, en Milton, representan estricta y simplemente a la primera pareja o a toda la humanidad? Cuando Eva tiende la mano hacia el fruto prohibido ¿es sólo Eva o simboliza la femineidad en general? Pictóricamente, descriptivamente, parece ser y representar individualmente a Eva; pero, en el trasfondo, y considerando algunas insistencias de Milton—en boca de Rafael o de Adán—no podemos dejar de vislumbrar a la mujer en general. Otro aspecto es el de la naturaleza del pecado. Para Addison fue la «desobediencia» (17), palabra que Milton menciona en el primer verso del poema. Para Greenlaw, interesado en relacionar *El Paraíso perdido* con *La reina hada (The Faerie Queene, de Edmundo Spenser)*, el pecado no es tanto la desobediencia como la falta de templanza (18): recordemos—como nos dice Milton— el deseo que sentía Eva al mediodía de comer la fruta. Para Tillyard (19), en cambio, un punto principalísimo es el rendimiento de la razón, la cesión del albedrío y el buen juicio a la pasión. Son las últimas palabras del arcángel Rafael a Adán. Se dirige sólo a Adán, pues Eva se había separado de ellos anteriormente. Pero se supone que Adán le transmitirá a Eva la explicación y el precepto final del arcángel, pues ésta fue la razón que Eva se dio a sí misma para alejarse de ellos.

(16) Véase en este aspecto el capítulo «The conscious meaning», en E. M. W. TILLYARD: *Milton*, Londres, 1956.

(17) Véase el último ensayo de JOSEPH ADDISON: «On Paradise Lost», en *The Spectator* (1712).

(18) Véase el artículo de E. GREENLAW: «A Better Teacher than Aquinas», en *Studies in Philology*, 1917, pp. 196-217, en el que se establece una contraposición entre el pasaje de la tentación del libro IX de Milton, con el libro II de *The Faerie Queene*, en el que se narran las aventuras de sir Guyon, el Caballero de la Templanza.

(19) E. M. W. TILLYARD: *Milton*, Londres, 1956, p. 259.

La admonición de Rafael es fundamental para comprender el esencial motivo del pecado:

... ten cuidado no sea que la pasión obligue a tu buen juicio a realizar algo que de otro modo tu libre albedrío no admitiera (20).

Yo creo que en esto van implícitas las condiciones esenciales, y me parece ocioso discutir los detalles mínimos de la transgresión. Sin embargo, insisto en recordar que Eva no oyó directamente las palabras del arcángel, y aunque suponemos que Adán se las comunicó—y las advertencias que Adán hace a su mujer al separarse por la mañana, antes de la tentación, son reiteradas y a propósito—, yo sigo creyendo que Eva pecó porque no se responsabilizó plenamente de la importancia que encerraba el hecho: pecó por curiosidad, por ligereza, por liviandad, o porque no absorbió, como Adán, las lecciones de Rafael. ¿Es Eva, pues, la que es así, o es la mujer, en general? Yo considero que en Milton debemos aceptar ambos significados, y sin subrayar el hecho de que toda mujer participe de la ligereza de Eva y todo hombre de la sensatez y responsabilidad de Adán, tenemos que entender que el poeta se propuso exponerlo así, que así nos lo demuestra, pudiendo apoyar su punto de vista en una inmensa masa de autorizada literatura y evidencia como respaldo de su convicción. La trivialidad es una de las características más señaladas de Eva: la arrobada admiración de sí misma en la laguna (21); la halagadora credulidad ante la serpiente y frente al árbol; el hecho de animar a Adán a participar de su embriaguez y mostrársele más atractiva después de la tentación (22). Incluso en *El Paraíso recobrado*, Milton insiste en hablar de ella en estos términos: «Adán y su accesible consorte, Eva» (23). Parece que, según Milton nos lo expone, la desobediencia ocurrió porque Eva no consiguió captar jamás las consecuencias que implicaba el acto de la transgresión.

¿Y por qué pecó Adán? Esto lo vimos claramente: para compartir la suerte de Eva, para disimular su falta, para participar de su culpa, para no quedarse solo, si con la muerte Dios le arrebatara a su adorada compañera. Una vez tentado él, y apeado del pedestal de la razón, se vuelve trivial como Eva, y se abandona irresponsablemente a sus atractivos, para despertar de este sueño de irreal y pasajera felicidad con el corazón envenenado y aborreciéndose a sí mismo y a su mujer, intentando ocultarse y huir de todo, no sólo de ella, sino incluso de su Creador.

(20) *El Paraíso perdido*, libro VIII, versos 635-637.

(21) Libro IV.

(22) Libro IX.

(23) Libro I.